



Cuando Cristo Te Encuentra Todo Cambia

(Serie en Lucas #36)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 19.1–10 (RVR60)

¹Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. ²Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, ³procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. ⁴Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. ⁵Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. ⁶Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. ⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. ⁸Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. ⁹Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. ¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

El Salvador Que Busca a los Perdidos (Lucas 19:1–10)

El nombre “Zaqueo” quiere decir *justo*, pero este supervisor de los cobradores de impuestos vivía de manera que no hacía honor a su nombre. Por cierto que la comunidad religiosa judaica de Jericó no le habría considerado justo, porque no sólo cobraba impuestos a su propia gente, ¡sino que también trabajaba para inmundos gentiles! Los publicanos eran notorios por cobrar más impuestos de los requeridos; mientras más dinero cobraran más les quedaba (Lucas 3:12–13). Aun cuando Zaqueo era un renegado a juicio de los judíos, pero para Jesús era un pecador precioso.

Es interesante ver los cambios que Zaqueo experimentó ese día, y todo porque Jesús visitó Jericó.

Un hombre se porta como niño (19:2–4). En el Oriente es muy raro ver a un hombre correr, especialmente si se trata de un funcionario del gobierno; sin embargo Zaqueo corrió por la calle como si fuera un niño siguiendo un desfile. ¡Y hasta se subió a un árbol! La curiosidad es por cierto característica de la mayoría de los niños, y Zaqueo fue motivado por la curiosidad ese día.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Juan Calvino escribió: “La curiosidad y la sencillez son una especie de preparación para la fe”. Este es a menudo el caso, y por cierto que lo fue en cuanto a Zaqueo. A lo mejor pensaba: ¿Por qué la muchedumbre? ¿Quién es este Jesús de Nazaret a quien están siguiendo? ¿Qué me estoy perdiendo?

Jesús dijo: “De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (**Lucas 18:17**). Tal vez más que cualquier otra cosa, es el orgullo lo que impide que mucha gente próspera confíe en Jesucristo.

Un hombre buscador es hallado (19:5). Zaqueo pensó que estaba buscando a Jesús (**Lucas 19:3**), ¡pero Jesús lo estaba buscando a él! (**Lucas 19:10**). Por naturaleza el pecador no busca al Salvador (**Romanos 3:11**). Cuando pecaron nuestros primeros padres, se escondieron de Dios, pero Dios fue y los buscó (**Génesis 3:1-10**). Cuando Jesús estaba ministrando en la tierra, buscó a los perdidos; y hoy el Espíritu Santo, por medio de la iglesia, los está buscando.

No sabemos cómo obró Dios en el corazón de Zaqueo para prepararlo para este encuentro con Jesús. ¿Era Leví, el ex-publicano (**Lucas 5:27-39**) uno de sus amigos? ¿Le había hablado a Zaqueo acerca de Jesús? ¿Estaba orando por Zaqueo? ¿Se había cansado Zaqueo de la riqueza y empezado a anhelar algo mejor? No podemos dar respuesta a estas preguntas, pero sí podemos regocijarnos de que un Salvador quien busca a los pecadores siempre hallará a aquel que desea comenzar una nueva vida.

Un hombre pequeño se hace grande (19:7-8). No era culpa de Zaqueo que era “pequeño de estatura”, y que no podía ver por encima del gentío. Hizo lo que pudo para superar su limitación dejando a un lado su dignidad y subiéndose a un árbol. En un sentido espiritual, todos somos *pequeños de estatura* porque “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (**Romanos 3:23**). Nadie llega a las altas normas de Dios; todos somos demasiado chicos para entrar al cielo.

Lo más triste es que muchos pecadores piensan que son *grandes*. Se miden por las normas humanas: dinero, cargos, autoridad, popularidad, lo que “delante de Dios es abominación” (**Lucas 16:15**). Piensan que lo tienen todo, cuando en realidad no tienen nada (**Apocalipsis 3:17**).

Zaqueo confió en Jesucristo y se convirtió en verdadero “hijo de Abraham”, lo que quiere decir, por supuesto, *un hijo de fe* (**Romanos 4:12; Gálatas 3:7**). ¡Más grande que eso no puedes llegar a ser!

Un hombre pobre se hace rico (19:9-10). La gente pensaba que Zaqueo era rico, pero en realidad no era sino un pecador en bancarrota que necesitaba recibir el don de Dios de la vida eterna, el obsequio más costoso del mundo. Esta es la única ocasión en los cuatro evangelios en que Jesús se invitó a sí mismo a la casa de alguien, e ilustra las palabras de **Apocalipsis 3:20**.

Zaqueo no se salvó porque prometió hacer buenas obras, sino porque respondió por fe a la palabra de la gracia de Cristo para él. Habiendo confiado en el Salvador, luego dio evidencia de su fe al prometer hacer restitución a los que había hecho daño. La fe que salva es más que palabras piadosas y sentimientos de devoción. Crea una unión viva con Cristo que resulta en una vida cambiada (**Santiago 2:14-26**).

Bajo la ley mosaica, si un ladrón confesaba voluntaria-mente su crimen, tenía que devolver lo robado, añadir una quinta parte, y llevar una ofrenda de expiación al Señor (**Levítico 6:1-7**). Si robaba algo que no podía devolver, tenía que pagarlo cuadruplicado (**Éxodo 22:1**); y si lo encontraban con los bienes, tenía que pagar el doble (**Éxodo 22:4**). Zaqueo no buscó evasivas a los términos de la ley; ofreció pagar el precio más alto porque su corazón realmente había sido cambiado.

El hijo de Dios nace rico, porque tiene “toda bendición espiritual” en Jesucristo (**Efesios 1:3**). Tenemos las riquezas de la misericordia y gracia de Dios (**Efesios 1:7; 2:4**) así como las riquezas de su gloria (**Filipenses 4:19**) y de sabiduría (**Romanos 11:33**). Estas son “inescrutables riquezas” que jamás se pueden entender ni agotar por completo. (**Efesios 3:8**).

El anfitrión se vuelve convidado (19:6). Jesús se invitó a sí mismo a la casa de Zaqueo, y Zaqueo le recibió gozoso. El gozo es uno de los temas clave del Evangelio de Lucas, y la palabra se halla más de veinte veces en una u otra forma. La experiencia de salvación ciertamente debe producir gozo en el corazón del creyente.

Zaqueo se convirtió en convidado en su propia casa, porque Jesús era ahora su Maestro. Estaba listo para obedecer al Señor y hacer lo que fuera necesario para establecer un testimonio genuino ante la gente. Como era de esperarse, la gente criticó a Jesús por visitar la casa de un publicano (**Lucas 5:27-32**), pero el Señor no

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

prestó atención a sus palabras. Los que criticaban también necesitaban ser salvados, pero no hay evidencia de que hayan confiado en Jesús.

Cuando un día empieza, uno nunca sabe cómo terminará. Para Zaqueo ese día terminó en gozosa comunión con el Hijo de Dios, porque ya era un hombre cambiado con una vida nueva. Jesús todavía está buscando a los perdidos, y anhela salvarlos. ¿Te ha hallado ya?¹